

Título atractivo que incita a la lectura **Puesto que hablamos distinto... ¿quiere casarse conmigo? ***

Elsa Gómez Imbert*

Invitación al lector a participar en el tema que va a desarrollar: la exogamia lingüística.

Imagínese usted que ha nacido en un hogar donde padre y madre son hablantes nativos de lenguas distintas, español y portugués respectivamente; que al comunicar entre sí, cada uno hable exclusivamente su lengua (él: español, ella: portugués); que, tanto usted como sus hermanos y hermanas, por ser hijos de tal padre deban hablar como él; que cuando le corresponda, a su vez, escoger consorte, sólo pueda considerar elegibles a quienes sean de padre no hispanohablante: es decir, que le esté prohibido enamorarse de alguien que hable como usted. Si en vez de ser aleatoria, esta situación constituye la norma vigente en cuanto a alianzas matrimoniales en la sociedad que es la suya, usted practicará lo que se conoce como “exogamia lingüística”.

Desarrollo del tema aclarando la ubicación del grupo lingüístico Tukano.

Dentro de las comunidades indígenas Tukano orientales se identifica de esta forma a parientes y aliados. En el territorio colombo-brasileño del Vaupés, cuya parte colombiana corresponde al departamento del mismo nombre, vive actualmente una quincena de grupos lingüísticos de la familia Tukano, rama oriental, conocido comúnmente como: bará, barasana, desana, eduuria, karapana, kubeo, makuna, piratapuyo, pisamira, siriano, tatuyo, tukano, tuyuka, wanano, yurití. De dimensiones variables, suman en total unos quince mil individuos. ¹

Contextualización

Este conjunto Tukano presenta una gran homogeneidad

**Elsa GOMEZ—IMBERT es doctora en Lingüística de la Universidad de París. Actualmente es investigadora del Centro Nacional de la Investigación Científica de Francia.

La Facultad de Humanidades de la Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano agradece a la Doctora Elsa Gómez-Imbert su gentileza al autorizar la publicación de su artículo en este folleto. El artículo que aparece aquí fue publicado en la revista Glota- Bogotá vol. 1 No. 3 Septiembre –Diciembre 1986.

¹ La rama oriental se halla separada de la occidental – grupos koreguaje, siona y orejón de Caquetá, Putumayo y la selva peruana - por los witoto, boramiraña, andoke. Uno de los grupos de la familia se llama también tukano por lo cual el nombre de la familia aparece con mayúscula: Tukano. Estos datos corresponden a 1986 fecha de la investigación.

general.

cultural, con rasgos característicos como: habitación a lo largo de los ríos (tradicionalmente en *malocas* o grandes casas comunales, ahora también en pueblos por influencia de la colonización), cultivo de la yuca brava (por sistema de tala y quema); alimentación a base principalmente de yuca brava y pesca, complementada por la caza y la recolección de frutos silvestres; sistema de parentesco y de matrimonio basado en la diversidad lingüística; creencias y rituales con una misma configuración general.

Aclaración terminológica que permite entrar en el tema del ensayo.

Los Tukano se hallan establecidos a lo largo del río Vaupés y sus afluentes, y del Piraparaná, afluente a su vez del Apaporis. La ocupación territorial ribereña los diferencia de los Maxu, grupos no Tukano que, además de ser “gente de selva” no practican la exogamia lingüística, pues “se casan con sus hermanas” según Tukano. “Casarse con su hermana-hermano” no significa tomar consorte dentro de la descendencia de sus propios padres. Son hermanas y hermanos todos aquellos cuyo padre es de la misma *lengua paterna*; la filiación se establece patrilinealmente y se marca por la transmisión y el uso exclusivo de la lengua paterna. Todos los individuos que responden a la caracterización precedente son parientes, y conforman cada uno los grupos mencionados.

En el caso barasana, por ejemplo, *ser barasana* se expresa en la vida cotidiana por el uso exclusivo de la lengua barasana; todos los barasana son hermanos y sólo pueden casarse con alguien cuyo padre no lo sea; a cambio, darán por esposas a sus “hermanas”, es decir que el sistema funciona con base en lo que se conoce como “intercambio de hermanas”.

Explicación de las costumbres de la comunidad relacionada con el uso de una lengua particular.

La idea de “tribu” no da cuenta cabalmente de la organización social y la ocupación territorial en el Vaupés. Aunque cada grupo tiene su propio territorio definido, no lo ocupa en forma exclusiva, pues el sistema matrimonial determina igualmente el lugar de residencia de cada persona. En territorio barasana, por ejemplo, se encuentran malocas barasana a lo largo de los ríos (distantes de una hora a un día de canoa una de otra). En cada maloca, la mayoría de los habitantes será barasana; idealmente, el jefe de maloca será un hombre maduro cuyos hijos varones, casados y solteros, vivirán allí con él, mientras que sólo quedarán sus hijas solteras, pues las casadas habrán emigrado a la residencia de sus respectivos esposos, que podrán ser tatuyo, bará, makuna, etc., pero en ningún caso

barasana. En compensación, las esposas residentes allí serán no barasana, sino tatuyo, bará, makuna, etc. Como hemos dicho, cada persona deberá hablar su *lengua paterna* es decir, que una conversación en esa maloca podrá ser barasana, tatuyo, bará y makuna simultáneamente: una verdadera torrecita de Babel.

Presentación del fenómeno del multilingüismo en la región del Vaupés.

Torre de Babel por la diversidad de lenguas que se escuchan allí, no porque éstas sean un obstáculo para la comunicación. Torre de Babel para el lingüista forastero, no para el indio nacido y criado en ese ámbito, pues por hallarse inmerso en él desde su infancia es naturalmente políglota. La exogamia lingüística tal como se practica en el Vaupés tiene por corolario este multilingüismo generalizado. Todo individuo conoce mínimamente dos lenguas —la materna y la paterna— pero normalmente más de dos, pues las relaciones matrimoniales constituyen una especie de red entre tres, cuatro o cinco grupos; no se trata de intercambio exclusivo de hermanas entre dos grupos, sino que cada uno mantiene relaciones con varios de ellos; así llegan a convivir bajo un mismo techo mujeres provenientes de distintos grupos y, por ende, hablantes de distintas lenguas. La maloca es ese espacio cotidiano donde se adquiere, casi diríamos naturalmente, un don de lenguas que en nuestras sociedades es aún privilegio de una minoría.

Ejemplos ilustrativos.

Para familiarizarnos con la imagen auditiva de este modo de intercambio lingüístico imaginemos, volviendo a nuestra comparación inicial, que los hablantes de lenguas romances practicasen la exogamia lingüística, tal como lo hacen los Tukano orientales: el español, el portugués, el francés, el catalán y el italiano no tendrían secretos para nosotros ni para nuestros hijos, pues los habríamos oído cotidianamente desde nuestra infancia. Claro que, según la norma social que hemos expuesto, nuestro conocimiento aparecería como pasivo en todos los casos, salvo en el de nuestra lengua paterna, única utilizada activamente. Esto no significa que si nos halláramos frente a un interlocutor que no entendiera nuestra lengua paterna (por venir de un sitio lejano por ejemplo), deberíamos renunciar a comunicarnos con él. Los interlocutores buscarán una lengua común, empezando por las lenguas paternas respectivas, cuando un caso semejante se presenta en el Vaupés.

Aclaración terminológica desde la perspectiva del usuario de la lengua.

A juicio del indígena, sin embargo, hay una diferencia

esencial entre hablar su propia lengua y las demás, diferencia que se expresa lexicalmente. En las lenguas Tukano no se dice de la misma manera *hablo* (mi lengua paterna) y *hablo* (mi lengua materna o cualquiera otra): la lengua paterna se *habla*, mientras que las demás se imitan. Las lenguas no paternas se imitan, así como el loro imita el lenguaje humano o el arrendajo la voz de otros animales, pues un mismo verbo designa estas actividades. Parece que se opusiera aquí la voz propia a la voz del otro, el hablar al simulacro de hablar. Según la ideología indígena, grupo lingüístico y grupo social exogámico — que no permite alianzas internas — deben presentar entonces un mismo contorno, lo cual implica que habrá tantas lenguas cuantos grupos distintos. El panorama del Vaupés colombiano actual se ciñe bastante bien a este ideal, exceptuados unos pocos casos que en vez de invalidar el modelo indígena demuestran, por el contrario, su capacidad.

Presentación de las formas en que la lengua cumple una función social.

Que haya excepciones no debe sorprendernos, si restituimos a esta situación su dimensión temporal: se sabe del dinamismo propio de las lenguas, que las hace cambiar en el transcurso del tiempo; se sabe también que cuando las lenguas se hallan en contacto se influncian mutuamente; en fin, en el presente caso, se supone que las liga un origen común, es decir, que existió una especie de “latín” Tukano oriental de donde derivan las lenguas actuales. Si se agrega a esto la función social de que se encarga la lengua al permitir identificar a parientes y aliados, resulta una confluencia de factores que produce dos corrientes contrarias: una de fusión o convergente y otra de fisión o divergente.

Presentación de casos específicos en los que se presentan cambios en el orden sociolingüístico ideal.

No poseemos documentos históricos para seguir detalladamente estos movimientos, pero podemos inferir que tienen lugar, lo cual confirma cierta tradición oral narrada por la gente mayor. Mencionamos e interpretamos los tres casos que, según nuestros datos, infringen el orden socio-lingüístico ideal: 1) barasana y eduuria son dos grupos que intercambian sus hermanas, aunque ambos hablan la lengua barasana; 2) una rama barasana que mantiene relaciones matrimoniales con los makuna, habla makuna actualmente; 3) el grupo hablante de kubeo está dividido internamente en tres secciones que intercambian sus hermanas, es decir que hay matrimonios entre kubeo además de haberlos con otros grupos.

El primer caso puede interpretarse como una

Interpretación de los casos mencionados.

aculturación lingüística debida al contacto, seguida por un intento de fisión que ha introducido diferencias para conformarse a la norma de exogamia lingüística; parece que existió una lengua eduuria muy distinta del barasana, que sus hablantes abandonaron para adoptar la de sus cuñados y que desapareció así; hoy en día, los eduuria (o taiwano) afirman hablar una lengua eduuria, que es en realidad un barasana hablado con cierto "acento" y algunas diferencias lexicales, sobre lo cual se insiste mucho para mostrar que sí son dos lenguas. En el segundo caso seguramente hubo también aculturación lingüística de una rama barasana cuñada de makuna, que se halla algo aislada geográficamente de otros barasana; pero esta aculturación no produjo la desaparición de la lengua, por tratarse sólo de un segmento del grupo. El caso kubeo es aparte: se hallan en una situación geográfica marginal dentro de la familia, y es un grupo cuyos aliados pueden ser de familia lingüística Tukano, pero también de familia Arawak, que no practica la exogamia lingüística; esto ha sido seguramente un factor influyente en la organización kubeo actual.

Presentación de la dinámica lingüística en las lenguas Tukano. Presentación de ejemplos que permitan entender esta dinámica en los dialectos colombianos.

El paralelismo con las lenguas romances debe suscitar en el lector interrogantes acerca de las diferencias y semejanzas que mantienen entre sí las lenguas Tukano. Se deben considerar al respecto dos puntos de vista no siempre coincidentes: el de los interesados y el de los observadores. El caso eduuria-barasana que hemos mencionado ilustra perfectamente esta diferencia de punto de vista: distinciones que podrían calificarse de dialectales si las mira un observador (como las que existen entre el habla boyacense y la antioqueña, por ejemplo), son suficientes según los eduuria para constituir una lengua aparte, parecen molestos si se les pregunta insistentemente sobre esta relación y no admitirán que se trata de barasana.

Aclaraciones de orden gramatical, lexical y fonológico presentes en las lenguas estudiadas.

Pero las diferencias no son siempre de este orden: entre tatuyo y barasana o entre bará y barasana hay, pensamos, diferencias gramaticales y lexicales comparables a las del español y el portugués; entre tatuyo y tukano o entre barasana y tukano la distancia podría ser algo mayor. Parece que la observación de los indígenas al respecto es justa: esas lenguas no se entienden mutuamente, hay que aprenderlas. El aspecto que no planteará problemas al "imitador" es el sonoro, pues los sonidos consonánticos y vocálicos son comunes a cada palabra en cada lengua o variedad dialectal, pues no sólo permite hacer diferencias en

cuanto al significado (nos hallamos ante lenguas tonales), sino que además las lenguas utilizan esta melodía o tonalidad para diferir entre sí.

Reflexiones
antropológicas sobre el
contacto de lenguas.

La fidelidad a la lengua paterna hace que se tenga por ajena, que se excluya del universo de lo propio la lengua materna, a pesar de que el niño en su primera infancia la oye tal vez con mayor frecuencia, por estar constantemente bajo tutela materna y en compañía de las mujeres de la maloca; una mujer educa a su hijo para que no hable la lengua materna. Sin embargo, parece que a cambio de esta exclusión, la lengua paterna llega a adquirir fácilmente rasgos propios de la materna. Según testimonio de un adulto barasana muy versado en la materia, de la generación del padre a la suya una importante cantidad de vocabulario bará —lengua de la madre— había reemplazado el vocabulario barasana original, bien distinto etimológicamente. Estas observaciones indígenas reflejan, además, el cuidado que tiene cada grupo en no dejarse contaminar lingüísticamente por los demás, a pesar de la inevitable tendencia a la fusión que resulta de un contacto permanente.

Conclusión en la que
se presentan las
preocupaciones de la
autora.

Que la diversidad lingüística deba compaginarse con el sistema matrimonial es una convicción tan profundamente anclada en la conciencia de los Tukano que, según su punto de vista, las sociedades que la ignoran son incestuosas: así, existe el incesto generalizado dentro de la sociedad colombiana, pues los colombianos se casan con sus “hermanas”. Esta convicción es tan profunda que aún resiste a la embestida misionera, por lo menos del lado colombiano. La persistencia de la vivienda común tradicional o maloca es un factor decisivo para la supervivencia de la exogamia lingüística, y sobre todo del multilingüismo que involucra a cinco, seis o más lenguas. Se nota una diferencia en cuanto al número de lenguas que conoce la gente, según viva en sitios apartados o cercanos a puntos de colonización, según haya sido criada en malocas, en casas individuales o en internados lejos de sus familias, y según su edad. No cabe duda de que el abandono de este sistema representaría un empobrecimiento cultural y lingüístico para estos grupos. Es, por demás, un sistema muy original, pues pocas sociedades en el mundo han concebido semejante estrategia de reconocimiento parental. Con su desaparición se perdería irremediamente un testimonio más del ingenio humano.

BIBLIOGRAFIA:

Hugh-Jones, Christine, *From the milk river: Spatial and temporal processes in Northwest Amazonia*, Cambridge University Press, Cambridge, 1979.

Hugh-Jones, Stephen, *A closer look at Amazonian Indians*, Hamish Hamilton, London, 1978.

Jackson, Jean E., *The fish people. Linguistic exogamy and Tukonoan identity in Northwest Amazonia*, Cambridge University Press, Cambridge, 1983.

Orjuela, Héctor H, *Yuruparí. Mito, leyenda y epopeya del Vaupés*, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1983.

Reichel-Dolmatoff, Gerardo, *Desana. Simbolismo de los indios Tukano del Vaupés*, Procultura, Bogotá, 1968.